

¿Necesitamos una revista?

Cada mes, en la reunión del comité editorial de *Cirugía Plástica*, el asunto central es indefectiblemente el mismo: faltan artículos para el siguiente número. De vez en cuando se reciben colaboraciones, sí, pero nunca suficientes para llenar un número, ni menos para planear los números posteriores. ¿Qué hacer?

Se han propuesto e intentado toda clase de soluciones, desde la posible exigencia de que se publiquen las tesis y trabajos del concurso hasta ofrecer asesoría a los autores, pasando por modificar el reglamento del Consejo para dar mayor puntuación curricular a la publicación en la revista. La más radical implicó un cambio total en la presentación de la revista, para quitarle el estigma de ser "la revista del IMSS", lo cual supuestamente desalentaba a los cirujanos plásticos de publicar. Había que dejar en claro que era la revista de la AMCPER, o sea, la revista de todos los miembros de la Asociación. Fue inútil.

La revista se ha sostenido gracias a la fidelidad de sus patrocinadores y a la obstinación, o quizá necesidad, de su editor y del comité editorial, cuyos miembros han debido llenar el vacío con un artículo tras otro.

Después de ocho años, enfrentamos una verdad penosa pero contundente: si los cirujanos plásticos del

país no muestran interés por publicar, salvo honrosas (y escasísimas) excepciones, la revista no tiene razón de existir. Su subsistencia no depende del apoyo que le brinde la mesa directiva en turno.

Todo mundo pretende publicar en revistas extranjeras; el número de quienes realmente lo logran es mínimo, y ellos no piensan acudir nunca a *Cirugía Plástica*, que quizá les parece muy modesta. Pero los demás, tampoco.

Con más de 22 años de escolaridad en promedio, ¿será que reflejamos como grupo la triste realidad de un país de analfabetos funcionales que no pasan de cuarto de primaria? ¿Tendrá algo que ver que en México en promedio se lea medio libro al año? Y si no leemos, ¿sabemos escribir? Como diría un programa de televisión, ¿qué nos pasa?

Ésta podría ser, como dijera García Márquez, la crónica de una muerte anunciada. Ojalá en un futuro haya generaciones que sientan la necesidad de escribir sobre su trabajo para aprender unos de otros, y que gracias a eso la memoria de la cirugía plástica que se hace individual y colectivamente en México trascienda más allá de las charlas de vestidor.

Comité Editorial